

# Museo y escuelas rurales: un ida y vuelta Un nuevo espacio para valorar el patrimonio<sup>1</sup>

*Museum and rural schools: a round trip  
A new space to value heritage*

Mariano Giosa\*

Palabras claves:  
Nueva museología  
Comunidades rurales  
Coproducción comunitaria  
patrimonial

Resumen: Esta experiencia colaborativa (2008-2018) realizada por el Museo Nacional Estancia Jesuítica de Alta Gracia y Casa del Virrey Liniers se inspiró en la necesidad de la gente que lo visita en busca de raíces históricas. En la coproducción comunitaria patrimonial participaron seis comunidades rurales serranas, el Área de Investigación Histórica, el Área de Gestión de Colecciones del Museo, artistas, profesionales, organizaciones sociales. Mediante diversos tipos de investigación cualitativa se generaron acciones en pos de la recuperación, revalorización de sus saberes patrimoniales y producciones colectivas culturales en la búsqueda de generar sentimientos de identidad y pertenencia. Este espacio y tiempo dialógico ha demostrado que la tríada museo-escuela-comunidad constituye una fuerza extraordinaria para abordar el aprendizaje, las identidades culturales y el Patrimonio.

Keywords:  
New museology  
Rural communities  
Heritage co-production

Abstract: This collaborative experience (2008-2018) carried out by the Museo Nacional Estancia Jesuítica de Alta Gracia and Casa del Virrey Liniers was inspired by the need of the people who visit it in search of historical roots. Six rural mountain communities, the Historical Research Area, the Museum Collections Management Area, artists, professionals, social organizations participated in the heritage community co-production. Through various types of qualitative research, actions were generated in pursuit of recovery, reevaluation of their heritage knowledge and collective cultural productions in the search to generate feelings of identity and belonging. This dialogical space and time has shown that the museum-school-community triad constitutes an extraordinary force in addressing learning, cultural identities and Heritage.

Recebido em 30 de novembro de 2020. Aprovado em 02 de março de 2021.

\* Prof. en Historia (Universidad Nacional de Córdoba). Posgrado en Gestión Cultural y Comunicación (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Flacso). Diplomado en Gestión del Patrimonio Cultural (Universidad Provincial de Córdoba/UPC). Diplomado en Patrimonio Cultural Comunitario (Universidad de Buenos Aires/UBA). Integrante del Área Educativa del Museo Nacional Estancia Jesuítica de Alta Gracia y Casa del Virrey Liniers. E-mail: [marianomartin77@hotmail.com](mailto:marianomartin77@hotmail.com).

## Introducción

“A diferencia de las raíces de un árbol, nuestras raíces no nos inmovilizan. Apuntan a todas las direcciones y a todos los tiempos: norte, sur, este, oeste, ángulos intermedios, ayer, mañana, hoy, cielo y gruta. Pero como sucede con algunas especies, las ramas de tanto alargarse, se doblan, alcanzan la tierra y, tras haber volado, vuelven a horadarla, retomando su condición de raíz, entrelazándose con las otras que permanecieron subterráneas.”  
ÁLVARO SIZA

## Museo que se revisa: planteamiento del problema y estrategia de investigación

En diciembre del 2000, el conjunto jesuítico cordobés fue declarado Patrimonio de la Humanidad; mientras que en 2014 fue reconocido como Sitio de Memoria, asociado al proyecto “Ruta del Esclavo” de la Unesco. A partir del 2003 comenzó a llamarse “Museo Nacional Estancia Jesuítica de Alta Gracia y Casa del Virrey Liniers”, cambio que impactó no solo en el nombre, sino también por la historia que buscaba contar. A partir de ahí se plantea el dilema de seguir apostando a una visión apologética moral de la Orden o la construcción de un museo de historia social dándole voz a todos los demás actores sociales, especialmente a los esclavizados, apostando de esta forma a la diversidad de memorias y al diálogo intercultural como eje clave para el enriquecimiento social.

Este proceso condujo a traspasar, cada vez más, sus fronteras físicas para involucrarse en formas colaborativas y dialógicas tendientes a la democracia cultural, la participación ciudadana y la transformación social, individual y colectiva. Se pasa del “para” la comunidad, hacia el “para, juntos, con y desde”, construyendo desde los intereses, motivaciones y necesidades de las comunidades portadoras de patrimonios. Esto significó cambios en la forma de entender el Museo, no solo como centro de difusión del patrimonio que alberga, también como vehículo de recuperación y

revalorización del patrimonio que existe puertas afuera, dando voz y lugar a los agentes patrimoniales, entendiendo esta práctica no como una concesión verticalista, sino como sujetos de derechos culturales. Es en este marco de transformaciones institucionales que surge el proyecto motivo de este escrito.

El trabajo nació de la inspiración surgida por una visita al Museo de la escuela Hipólito Irigoyen de la localidad cordobesa de Golpe de Agua. Cuando le preguntamos a la maestra que coordinaba el grupo escolar cuáles eran las razones de esa visita, la docente expresó: “Queremos conocer más nuestra historia, nuestras raíces. En las zonas rurales sentimos que se está perdiendo nuestra identidad y pensamos que este museo puede ayudarnos a encontrar nuestros orígenes”.



**Imagen 1 – Las comunidades visitan el Museo. Alta Gracia, Argentina, 2011.**

Créditos: Rafael Piñeiro.

A partir de este diálogo se generó una metodología de trabajo que incluyó visitas mensuales de profesionales del Museo a escuelas rurales y de integrantes de esas instituciones y sus comunidades a la institución de Alta Gracia. En la construcción de este camino las comunidades van expresando inquietudes, intereses y necesidades, que se desprenden de un contexto socioeconómico excluyente que iba en detrimento de sus prácticas ancestrales, sus identidades, su patrimonio, sus tierras.

Esta propuesta surge entonces de la necesidad expresada por las comunidades de recuperar y conservar el patrimonio integral representado en múltiples manifestaciones. Emerge como un espacio de formación continua y de alternancia. Con

diferentes estrategias de participación comunitaria e investigación participativa se rescataron oficios, saberes y prácticas que fueron transmitidos a niños y jóvenes en un proceso de resignificación continua.



**Imagen 2 – Un Padre jesuita muestra algunas de las especies de plantas nativas que usaban en sus Boticarios.**

Créditos: Rafael Piñeiro.

Después de las primeras experiencias se fueron profundizando los lazos con las comunidades y tejiendo nuevas lecturas sobre el contexto rural. Nos propusimos trabajar de forma diferenciada, ofreciendo talleres de acuerdo con la singularidad y las necesidades de cada localidad, reconociendo el patrimonio como la conjunción de un medio natural y cultural, en tanto que herencia apropiada por una comunidad (DESVALLÉES, 1992). Era necesario avanzar en la generación de lazos colaborativos con otros actores. Esto nos llevó a crear nuevos vínculos para dar respuestas situadas con distintas estrategias de intervención. Como resultado, el proyecto fue creciendo en alcance, haciéndose necesariamente interdisciplinar e interinstitucional.

### **Objetivos del proyecto**

- Generar un espacio dialógico entre el Museo y las comunidades rurales.
- Comprender las instituciones museo, escuela y comunidad como espacios privilegiados para abordar problemáticas relacionadas con el patrimonio, la memoria y las identidades culturales.
- Garantizar el derecho a la difusión del patrimonio cultural.

- Recuperar colectivamente aquellos elementos culturales que tienen valor patrimonial para la comunidad.
- Documentar el patrimonio cultural para que no se pierda y se siga transmitiendo de generación en generación.
- Entender el patrimonio como vehículo de promoción, cohesión social y fuente de desarrollo personal y colectivo.

### **¿Por qué trabajamos con estas escuelas rurales? Historia y patrimonio en común**

En relación con el marco histórico, algunas de las escuelas están ubicadas en el interior de lo que fuera dominio de producción de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia: un sistema productivo diverso que tenía entre sus actividades económicas más importantes la producción ganadera y que era posible mediante puestos ubicados estratégicamente en las zonas serranas, algunos de estos a escasos kilómetros de las escuelas rurales con las que desarrollamos el proyecto. Las comunidades desconocían la importancia histórica de la zona. Se implementaron visitas temáticas con distintas dinámicas, en donde se compartió el rol que cumplía la zona para el sistema productivo de Alta Gracia. A su vez, las charlas y los testimonios brindados por los lugareños nos dieron información valiosa para la localización geográfica de algunos de los puestos jesuíticos.

En relación con el patrimonio compartido, cabe señalar que Alta Gracia tuvo una configuración rural hasta entrado el siglo XX. Debido a ello, los objetos materiales y las prácticas inmateriales que difunde el Museo tienen una profunda vinculación con las identidades de estas comunidades rurales y su patrimonio integral. En este sentido el Museo tiene un acervo que asombra a los visitantes usuales, pero a las comunidades rurales les es familiar, ya que ese tipo de elementos forman parte de su vida cultural cotidiana. Las viviendas y los utensilios muestran la vigencia de algunas prácticas que fueron puntos de encuentro y permitieron articular propuestas educativas entre las escuelas y el Museo.

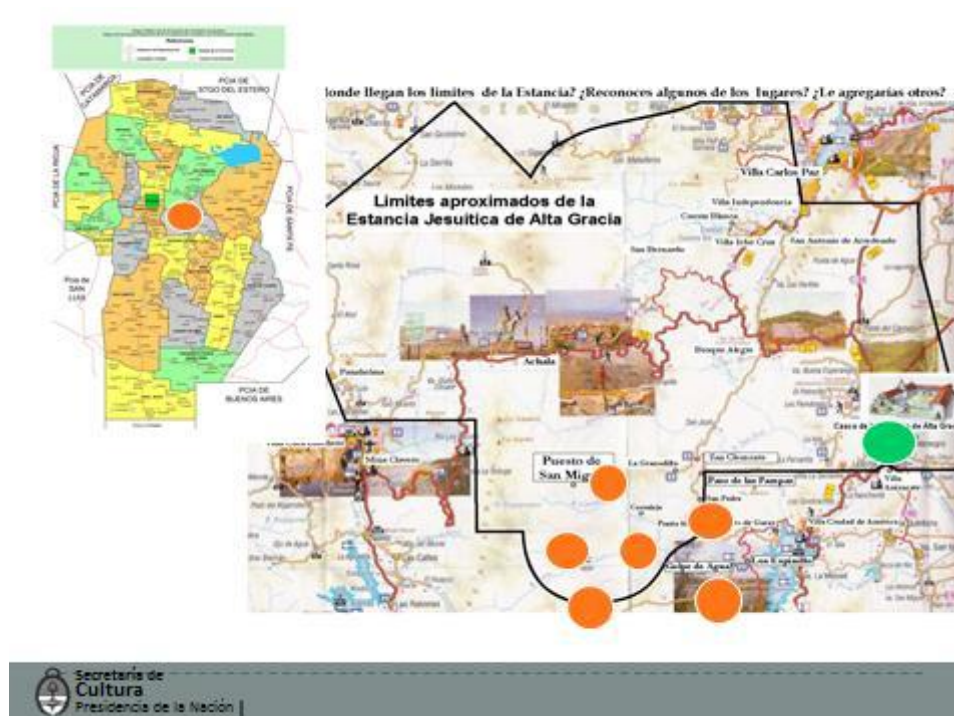


Imagen 3 – Una historia compartida. Dimensiones aproximadas del territorio de la Estancia. En naranja, las escuelas rurales y en verde el Museo (antiguo casco de la Estancia).

Créditos: Carlos Crouzeilles.



Imagen 4 – Un patrimonio compartido.

Créditos: Rafael Piñeiro y Mariano Giosa.

## Acerca de las escuelas

De las seis escuelas con las que trabajamos, cinco están situadas en el Valle de Paravachasca y una en el Valle de Calamuchita. En relación con la ubicación y distancia respecto del Museo, se encuentran al sureste a unos 40 kilómetros de la institución y a una distancia de diez kilómetros entre ellas, en promedio.



**Imagen 5 – Escuela de Río del Medio/ Córdoba, 2009.**

Créditos: Mariano Giosa.

Como consecuencia del contexto socioeconómico, al terminar la escuela primaria muchos alumnos ven restringida la posibilidad de dar continuidad a sus estudios. Por lo tanto, el nivel de escolaridad alcanzado es irregular: hay casos de gente que accede a la secundaria, otros que solamente han realizado su educación primaria y hay casos de no alfabetizados. Es decir, una realidad en la que no se cumple con la obligatoriedad de la enseñanza básica y secundaria establecida en el sistema educativo de la Argentina. Las distancias que separan las comunidades de las escuelas entre sí y con las zonas urbanas operan como obstáculos para continuar con el desarrollo educativo, por lo que al

llegar a sexto grado encuentran serias dificultades para acceder a la escuela secundaria. Así, las condiciones del entorno no facilitan que la educación sea efectivamente un derecho de los ciudadanos, como lo dice la letra en la ley. En estas comunidades, y en otras con realidades similares, la educación es un derecho que no está garantizado por el Estado.

## Contexto socioeconómico territorial

“Las sierras eran una gran familia”, así definió su lugar un habitante de Cerro Áspero cuando comenzamos a desarrollar el proyecto. Así fuimos tomando conocimiento del contexto socioeconómico, a través de relatos de los lugareños. Según estos, en el territorio venían operando políticas económicas y sociales excluyentes que ocasionaban cambios de vida negativos para el desarrollo social. Por ejemplo, la falta de ofertas laborales en el lugar generaba continuas migraciones forzadas y con ello la disminución de la población de modo constante. Todo esto remataba en la pérdida progresiva del trabajo en la comunidad y el consiguiente deterioro del sostenimiento y desarrollo patrimonial, individual y colectivo.



**Imagen 6 – Paisaje donde se insertan las comunidades rurales. Río del Medio, Córdoba, 2009.**

Créditos: Mariano Giosa.



**Imagen 7 – Las comunidades llegando a las escuelas. La Acequiecita, Córdoba, 2012.**

Créditos: Mariano Giosa.

## Notas de campo

- Majadas tenía toda la gente de las sierras y llegó un momento en que, casi igual que las canteras de mica, la gente tuvo que empezar a vender y sacar. ¿Por qué?, porque empezaron a poner pinos y amenazaban que majada que se metiera al pinar y rompiera las plantas se la mataba y no tenía derecho a cobrar nada. Entonces la gente antes de perder vendió todo... Así que en las sierras grandes no quedó cabra, cabrito ni oveja ni nada ¡Terminado!... Cuando hemos vivido de eso, mire.

- Sin ovejas se pierde la hilandería.

- En ese entonces San Clemente tenía 800 habitantes y ahora tiene 270. Terminan yéndose todos, quedando las sierras sin nada, sin habitantes... Y con esa migración se pierde toda una cultura.

- Es que acá... ¿para qué se van a quedar?, si no encuentran trabajo, entonces, no les queda otra que irse para la ciudad. El otro, el más chico de los tres, si se quedó y trabaja de changas, y por la tarde y noche trabaja con el cuero para poder vender.

- Nosotros ni soñábamos comprar la carne ni para nada. Una cabra nomás, una oveja y cuando ya empezaba a entrar el invierno había una vaca gorda o algún novillito... no era para vender, alguno le pedía prestado por ahí un poco de carne, bueno si uno le prestaba enseguida esa persona carneaba y le daba ahí nomás esa carne y así se manejaba la gente. Y póngale entre los 70 y los 80 ya empezó a decaer, ahora nadie, nadie le va a dar nada.

- En la década del 90 fue el furor, ahí empezó el éxodo, hasta el año 90 había más chicos en la escuela, justamente con la gran compra de campos se da la baja de la matrícula.

-Y hoy acá en esta escolita quedan cinco nomás.

- También están los abogados, a veces la gente de muchos años no sabe ni leer ni escribir, los enredan y así pierden, les dicen yo te dejo el lugar, pero vos seguís viviendo.

- Además, vienen de afuera de otras provincias a trabajar para el porteño, los traen y los tienen todos juntos trabajando pagándoles dos pesos... ¿y los que estamos acá, qué?

-Trabajo hay, lo que pasa que alguna gente es vaga y no quiere trabajar, están acostumbrados a que le den todo. Los que quedan son vagos y vividores, no sirven para nada, viven de las dádivas, no saben hacer otra cosa, por eso el porteño tiene que traer gente de afuera, a los de afuera les dan el gas, la luz, un buen sueldo.

A partir de la observación y el diálogo con la gente de cada zona pudimos vislumbrar consecuencias sociopolíticas, culturales y económicas entramadas unas con otras que mostraban un vaciamiento y pérdida paulatina del patrimonio comunitario. Por mencionar algunos de los aspectos detectados claramente:

- Políticas excluyentes que fueron potenciando la expulsión lenta de los lugareños hacia los centros urbanos en busca de trabajo.
- Un nuevo sistema de relaciones de poder surgido de la lógica del mercado que fue debilitando los lazos de convivencia comunitaria basados en la solidaridad, el intercambio y la reciprocidad, que caracterizaba el modo de vida anterior.
- Un conjunto de elementos patrimoniales en peligro de desaparecer y la falta de mecanismos para su salvaguarda y protección.
- Los efectos del despojamiento de lo propio que provoca la imposición de lo nuevo y ajeno en el terreno de la identidad afectando el sentido de pertenencia a sus lugares.

- La necesidad de recuperar oficios y saberes tradicionales: por ejemplo, tejidos artesanales y el trabajo en cuero.
- Comunidades vulnerables ante fuertes asimetrías y desigualdades sociales en un complejo entramado de dominación y subordinación.
- Comunidades con conflictos y tensiones, en permanente transformación, reconstruyéndose en función de distintas variables, lo que da cuenta del patrimonio y la identidad como dinámicos y cambiantes.

Si bien las diferencias y conflictos estuvieron presentes, estos proyectos compartidos fueron vistos por los habitantes del lugar no solo como posibilitadores del reconocimiento y la visibilización, sino también como habilitantes para el ejercicio de sus derechos, lo que reforzó el sentido de comunidad. Este tipo de experiencias culturales compartidas, entre las que se hallan las expresiones simbólicas, crean la impresión de integrar un grupo, lo que da confianza y sentimientos compartidos de que las necesidades colectivas serán tenidas en cuenta desde un compromiso cooperativo del conjunto de los integrantes (MCMILLAN; CHAVIS, 1986). Abonando esta idea y enriqueciendo esta noción, al referirse al término desde una perspectiva relacional individuo/colectivo Esposito dice:

La comunidad [...] no es un ente, tampoco un sujeto colectivo ni un conjunto de sujetos [...]. Es la relación que les hace no ser ya tales —sujetos individuales—, porque interrumpe su identidad con una barra que les atraviesa modificándolos: el 'con' y el 'entre', el umbral sobre el cual se entrecruzan, en un contacto que les vincula a los otros en la medida en que los separa de sí mismos (BELUZO; BERNARDI; TESTONI, 2018, p. 8).

En el caso de comunidades divididas, fragmentadas y con conflictos internos, la posibilidad abierta a partir de estas prácticas en cuanto a compartir “algo en común” puede reconstruir en el imaginario la idea de un “nosotros”. Es decir, la de un sujeto colectivo que, ante las adversidades de la vida cotidiana y la primacía del

individualismo, en tanto derivación lógica de una sociedad regida por el mercado, pueda tomar conciencia de que la solución de problemas sociales proviene de un hacer colectivo. A partir de ahí cada integrante del grupo actúa basándose en la noción de “comunidad”.

## Relato de experiencias

### Talleres de oficios: la carpintería y el cuero (2009)

Comunidades: Río del Medio y La Acequicita  
Tallerista: Miguel Celiz (artesano de la madera)

Estos talleres surgieron no solo de la necesidad expresada por las comunidades, de recuperar y conservar sus identidades locales, sino también a partir de reconocer que la capacitación en oficios y la recuperación de las artesanías del lugar es una posibilidad para continuar su formación y como una posible fuente de ingreso digna.



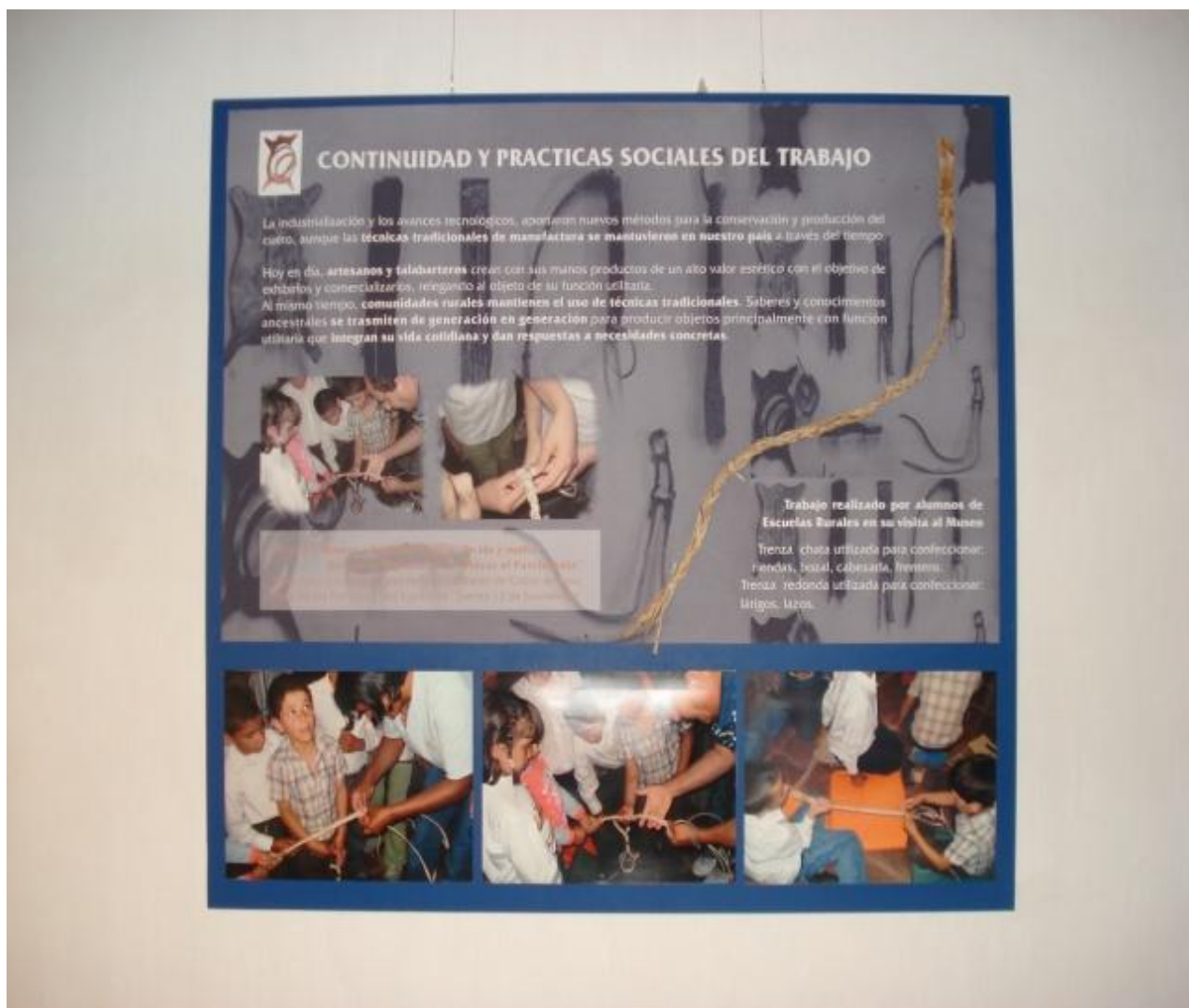
**Imagen 8 – Armado de carpintería en Río del Medio, Córdoba, 2009.**

Crédito: Mariano Giosa.



**Imagen 9 – Talleres en cuero crudo realizados en el Museo. Alta Gracia, Córdoba, 2009.**

Crédito: Rafael Piñeiro.



**Imagen 10 – Exposición de Cuero en el Museo. Alta Gracia, Córdoba, 2010.**  
Crédito: Rafael Piñeiro.

Se trabajó en la enseñanza de técnicas tradicionales en madera y cuero. Se hizo hincapié en la importancia del cuidado de la madera como recurso natural, los usos que se hacen de ese elemento, las diversas formas de obtención y cuidado del material, la función biológica del bosque nativo y el cuidado del medioambiente, entre otros valores.

Morteros, bateas, paílas, cucharas, yerberas y sillas fueron algunos de los objetos realizados durante los encuentros, utensilios “cotidianos”, los mismos forman parte de la trama cultural de estas comunidades serranas.

A medida que los talleres fueron avanzando a través de compras y donaciones locales se logró conformar una carpintería en cada una de las

escuelas. 3 Después de los primeros talleres en cuero se realizó una exposición temporaria en el Museo en el 2010, habilitando la difusión de saberes y prácticas de las comunidades rurales, mostrando también el valor que tuvo el cuero en la economía argentina, así como también los cambios y continuidades históricas.

### **Taller de oficios: los textiles (2009-2010)**

Comunidad: Los Espinillos

Talleristas: Graciela Jurado (artesana y conservadora textil) y artesana de Cerro Áspero

De esta preocupación de rescatar y seguir enseñando los oficios típicos se tomó la decisión,



junto con la escuela Padre Buteler de la localidad Los Espinillos, de trabajar las técnicas textiles de la zona. El objetivo de estos talleres fue recuperar y poner en valor uno de los oficios tradicionales de esas comunidades rurales con el propósito de que se conviertan en oportunidad de desarrollo sustentable para la zona. Los talleres estuvieron coordinados por una artesana y conservadora textil. También participó de estos talleres una lugareña de Cerro Áspero, quien enseñó técnicas textiles, como el hilado a mano y el tejido en telar criollo, saberes que había recibido por la transmisión oral de generación en generación. Al ser el Museo un espacio de difusión del patrimonio cultural, se decidió habilitar una vitrina para exhibir y vender sus producciones. Esta posibilidad de mostrar y compartir sus saberes alentaría a la artesana del lugar a volver a realizar esos trabajos:

Este ovillo es de lana de oveja que yo hilé a mano, ahora con cortezas de árbol voy a mostrar a los chicos cómo se tiñe naturalmente [...]. Antes vivía de mis artesanías, después me empezaron a exigir facturas y fue un lío todo, ya no me dio ganas de seguir, pero ahora seguro vuelvo a empezar [...]. Agradezco al Museo por poder contar quiénes somos, y por vender y mostrar nuestras artesanías serranas en el museo.



**Imagen 11 – Lugareña enseñando prácticas textiles ancestrales en la comunidad de Cerro Áspero y en el Museo. 2009.**

Crédito: Rafael Piñeiro



**Imagen 12 – Exposición en el Museo de producciones textiles de lugareña de Cerro Áspero. Alta Gracia, Córdoba, 2013.**

Crédito: Mariano Giosa

### **Taller de música y danza: “Querencia serrana” (2011-2013)<sup>4</sup>**

Comunidades: Río del Medio, La Acequiecita y Golpe de Agua

Talleristas: José Luis Aguirre, Susana Freiz y Raúl Godoy (artistas)

Este taller de música y danza dio origen al nacimiento de “Querencia serrana”. La experiencia comenzó a partir de charlas informales con dos maestros rurales, quienes querían recomponer los lazos intra e intercomunitarios debilitados, rescatar la riqueza de la cultura serrana y la autoestima de los lugareños, quienes percibían que sus saberes no eran reconocidos, que su cultura era poco valorada. En conjunto, se decidió elaborar un proyecto de música que contara mediante canciones, coplas y poesías parte de su patrimonio. Respecto al nombre, se decidió por mayoría llamar “Querencia serrana” al grupo, al ser esta expresión muy común en esa

cultura y que expresa el sentimiento de identidad y pertenencia territorial.

Usando la oralidad y otros tipos de expresiones, intentamos descubrir partes del patrimonio que estas comunidades han construido durante un propio proceso sociohistórico particular. Los talleres intentaron ser espacios de producción de conocimientos y reconocimiento acerca del valor existente en cada elemento cultural que ellos poseen. Es decir, los sujetos decidían horizontalmente lo que para ellos significaba valor de pertenencia e identidad común. Esta práctica supone desde la participación comunitaria la idea de descentramiento de la autoridad patrimonial, en tanto lo que se selecciona, activa y valoriza como patrimonio ha sido tradicionalmente una práctica ejercida desde el Estado.

Las investigaciones que hicieron con su familia sobre el patrimonio cultural y natural (los objetos, sus usos, saberes, leyendas, tradiciones, etc.), fueron decisiones propias que se iban tomando durante el transcurso del proceso. Desde esta perspectiva, los sujetos se volvieron actores sociales en tanto “no son objetos de investigación, sino actores sociales que dialogan y participan en igualdad de condiciones [...]. Son sujetos activos y con espíritu crítico para orientar los resultados hacia prácticas transformadoras” (REYES VENEGAS, 2009, p. 7).

De esta forma, esta praxis se vuelve reflexión, en una dialéctica donde las partes van redescubriendo y habitando mediante la conversación una idea de patrimonio ligada a su entorno identitario y a los elementos materiales e inmateriales que la componen.

Mediante la palabra el otro es habilitado para dar, darse y recibir, para contar y, así, contarse. Se parte entonces de reconocer a la palabra como un acto cultural, como un hecho comunicacional imprescindible del ser humano. Siguiendo a Reyes Venegas en esa misma obra, dice que la palabra “no puede ser privilegio. La pronunciación del mundo, con la cual los hombres lo recrean permanentemente, no puede ser un acto arrogante [...] y debe inspirarse en la palabra de los seres humanos para mostrar sus puestas en valor, desde la perspectiva” (p. 8).

Luego de un año de trabajo, ese intercambio de saberes, memoria e historias individuales y colectivas terminaron configurándose en coplas, poesías y canciones. La escuela de Golpe de Agua fue nuestro estudio de grabación. Luego llegó el proceso de edición, masterización y diseño gráfico, para arribar finalmente a la materialización del cedé *Querencia serrana*, presentado oficialmente en la Institución en agosto del 2013.<sup>5</sup>



**Imagen 13 – Primeros encuentros con la comunidad. Reunión taller para conversar sobre sus patrimonios. Cerró Áspero/Córdoba/2012.**

Créditos: Mariano Giosa.



**Imagen 14 – Grabación de los relatos de los lugareños. Golpe de Agua, Córdoba, 2013.**

Créditos: Mariano Giosa.



**Imagen 15 – Presentación oficial de “Querencia Serrana” en el Museo. Alta Gracia, Córdoba, Agosto, 2013.**

Créditos: Rafael Piñeiro.



**Imagen 16 – Presentación oficial de “Querencia Serrana” en el Museo. Alta Gracia, Córdoba, Agosto, 2013.**

Créditos: Rafael Piñeiro.

Compuesto de zambas, chacareras, jotas cordobesas, milongas y un rap, este producto cultural propio se convirtió en un vehículo extraordinario para documentar, recuperar y revalorizar parte de su patrimonio. Esta producción les permitió a esas comunidades reconocerse y ser reconocidos por otros públicos, llevando así de un lugar a otro sus valiosas realidades.

En algunos fragmentos de canciones podemos descubrir cómo expresan su forma sentir, de estar y ser en el territorio, aludiendo también a las problemáticas socioeconómicas que los obligan a migrar. Se puede apreciar como la apropiación del territorio tiene dos aspectos: la instrumental/utilitaria y la simbólico cultural; en cuanto a este último, refiere a los sentimientos de apego, arraigo y continuidad, mientras que en la

dimensión utilitaria se la concibe como mercancía, atravesada por políticas económicas, las lógicas hegemónicas del mercado y en función de los intereses de los grupos de poder (GIMÉNEZ, 2007).

### **Orquesta Social Comunitaria: Hilvanando Generaciones<sup>6</sup>**

Una vez finalizado el proceso de Querencia Serrana, la experiencia tuvo continuidad a través de la conformación de una Orquesta Social a la que se llamó Hilvanando Generaciones, proyecto enmarcado en el Programa de Orquestas Infantiles y Juveniles Andrés Chazarreta.



**Imagen 17 – Orquesta social Hilvanando Generaciones. Entrega de instrumentos del Programa Nacional Andrés Chazarreta, 2014.**

Créditos: Rafael Piñeiro.



**Imagen 18 – Orquesta social Hilvanando Generaciones. Ensayo, 2014.**

Créditos: Mariano Giosa.



**Imagen 19 – Orquesta social Hilvanando Generaciones. Presentación de la Orquesta en el XII Encuentro Unidos por la Música (Universidad Nacional de Córdoba), 2014.**

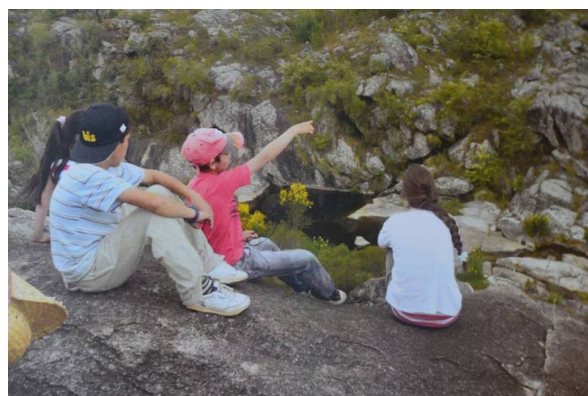
Créditos: Mariano Giosa.

### **Recuperación y revalorización del bosque nativo cordobés (2012-2015)<sup>7</sup>**

Escuelas: Sargento Cabral y 24 de Septiembre  
Participaron: Universidad Católica de Córdoba,  
Parques Nacionales y Movimiento de Vecinos  
Autoconvocados por la Tierra y el Ambiente

San Clemente y Paso de la Pampa son villas serranas con arroyos, aire de calidad, hierbas medicinales y belleza natural. Su paisaje nativo ha evolucionado en el contexto ecológico del bosque chaqueño serrano. Hoy presenta problemas socioambientales que son resultado de la conversión de estos parajes en lugares turísticos. Todo esto, sumado al proceso de urbanización, de plantación de pinos y de introducción de plantas exóticas, ha ocasionado sequías e incendios forestales, perdiéndose así parte de la diversidad natural. Con la idea de que “conservamos lo que conocemos”, nos propusimos reconocer el patrimonio natural y cultural como referentes identitarios del lugar. Asimismo, se trabajó fomentando valores de cuidado y preservación del bosque serrano, se buscó conocer usos y funciones de las plantas nativas como fuente

de recursos, así como también se intentó la comprensión del paisaje autóctono como parte de la identidad local. Para ello, se planificaron viajes de colección al campo, para reconocer las plantas nativas, obtener semillas, coleccionar frutos, obtener muestras de plantas con flores, hacer limpieza y conservación en frío, realizar propagación y sembrado en primavera y lograr la documentación y catalogación a través de herbarios.



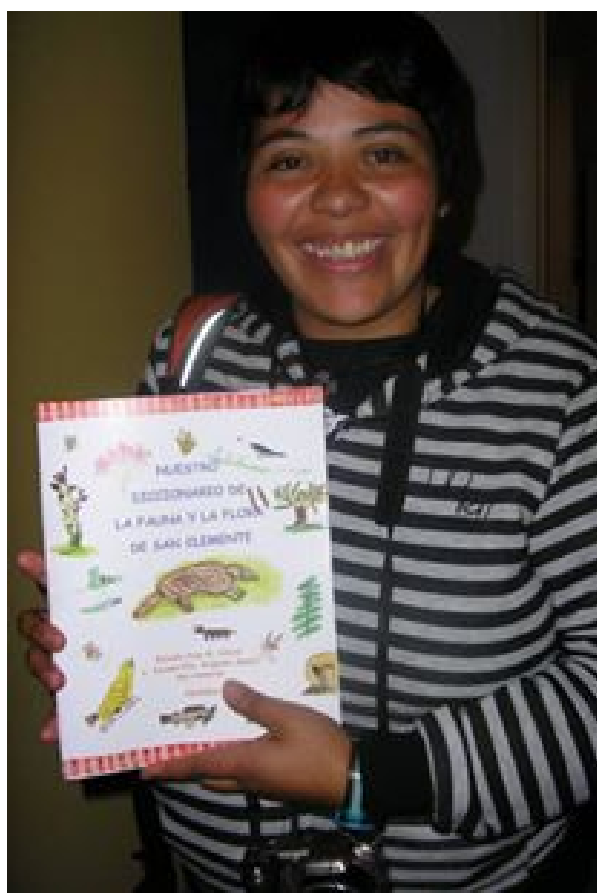
**Imagen 20 – Viaje de campo. Los alumnos identifican las especies nativas del lugar. San Clemente, Córdoba, 2015.**

Créditos: Olga Bartolomé.



**Imagen 21 – Presentación oficial de los diccionarios por parte de las comunidades educativas de San Clemente y Paso de la Pampa. Museo de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia, Córdoba, 2016.**

Créditos: Rafael Piñeiro.



**Imagen 22 – Madre y docente de la comunidad presentando el diccionario en el Museo Casa de Ricardo Rojas. Buenos Aires, 2016.**

Créditos: Olga Bartolomé.

En ese proceso se fue construyendo alrededor de la escuela un Sendero Turístico de Interpretación “Sargento Cabral” para ser usado con fines didácticos por la comunidad educativa y difundir y sensibilizar sobre el valor del bosque nativo a otras comunidades, escuelas, turistas. Este proyecto tuvo su corolario en la elaboración de dos diccionarios de flora y fauna de las dos comunidades protagonistas.<sup>8</sup>

### **Una experiencia emergente: Proyecto Fortín Atahualpa Yupanqui (2015-2016)<sup>9</sup>**

Comunidad: Golpe de Agua.

Este proceso comunitario terminó con la escuela cerrada convertida en un espacio comunitario. En una entrevista, las palabras de un lugareño de 82 años expresan la esperanza de que esa reconversión de la escuela, en un espacio comunitario, los vuelva a unir como comunidad:

El Fortín es un revertir, está trayendo a la gente, a la juventud, a todos. Está muy contenta la gente, porque la gente se ha quedado sin nada, se quedaron sin nada, sin escuela, sin absolutamente nada. Ahora

tienen el fortín, hay proyectos de cultura, de baile, y la gente no se siente tan sola y abandonada. Creo que esta gente que está reunida hoy está demasiado contenta, está viviendo de nuevo. Ahora que ha vuelto a vivir el fortín, poquito a poco se va a recuperar la comunidad. Y... ¿esto viene de la mano de qué?. De la gente del museo, por el apoyo de ellos, por eso no hay con que pagarles. Yo estoy agradecido, como está la comunidad de Golpe de Agua, son gente muy especial. Yo digo siempre aquí a los serranos que tendríamos que hacerle un monumento.

El 25 de Mayo, en las fiestas patronales de la localidad de Los Reartes, el Fortín “Atahualpa Yupanqui” desfiló después de más de dieciséis años de ausencia.



**Imágenes 23 y 24 – Primeras reuniones con la comunidad. El Fortín se va haciendo realidad. Golpe de Agua, Córdoba, 2015.**  
Créditos: Mariano Giosa.



**Imagen 25 – La comunidad democráticamente vota a sus autoridades. Golpe de Agua, Córdoba, 2015.**  
Créditos: Mariano Giosa.



**Imagen 26 – Primer desfile del Fortín gaucho Atahualpa Yupanqui en Fiesta Patronal de Los Reartes, Córdoba, 2015.**  
Créditos: Mariano Giosa.

### **Querencia serrana: las voces de las comunidades en el museo (2015)**

En el año 2013, la Sala de la Estancia dedicada a narrar la vida cotidiana de los “hombres de campo y peones” desapareció para crear allí un nuevo espacio destinado al Área Educativa. Dicho espacio tenía objetos representativos de la ruralidad campesina de los siglos XVIII y XIX, mientras que el texto de sala relataba superficialmente las relaciones sociales y económicas que se daban entre los estancieros y los peones rurales. De esa sala solo quedó una maqueta

en donde se representaba mediante un rancho de adobe las viviendas serranas características de esos siglos.

Se transmitía una concepción del patrimonio como “un conjunto de elementos estancos y neutros con valores y sentidos fijados de una vez y para siempre” (GARCÍA CANCLINI, 1989, p. 43), haciendo alusión a un pasado que, si bien mencionaba a los actores sociales, no evidenciaba las relaciones de subordinación y sumisión ni cambios y continuidades históricas, funcionando de esta manera como encubrimiento del conflicto. Siguiendo la argumentación de Bonfil Batalla, Lacarrieu sostiene que en los museos ha predominado una visión objetiva/objetual/material del patrimonio:

Se suele separar aquello que se patrimonializa de los sujetos y grupos sociales a los cuales representa mediante el proceso de objetivación o naturalización de lo que decide patrimonializarse, desde el cual se omiten diferencias, desigualdades, fracturas, conflictos. En consecuencia, el patrimonio es también una construcción político-ideológica [...], es el resultado de procesos de construcción social [...]. Dichos bienes se extraen de la vida cotidiana y adquieren ‘excelencia cultural’, o bien como dice Prats (2005), ‘sacralización de la externalidad cultural’ (LACARRIEU, 2020, p. 22-23).

Para evitar esta mirada objetual decidimos realizar una activación patrimonial para resemantizar, para generar nuevos sentidos y conocimientos. Se incorporaron fotografías, fragmentos de canciones, entrevistas y notas de campo. Se colocó un código QR que permitía situar al visitante geográficamente y un dispositivo de audio donde se podían escuchar algunas canciones del cedé “Querencia serrana”, mientras que en el espacio contiguo se reproducía el video “Una techa pa mi rancho”.<sup>10</sup>

Buscamos en la narrativa expositiva construir un mensaje que se desarticulaba en historias humanas más “pequeñas” junto a textos más “duros” que daban cuenta del problema en cuanto al acceso a la tierra y los procesos como la migración forzada a nivel local. También buscamos otras escalas que

permitieron nuevas lecturas, dando cuenta de que el patrimonio es un constructo en permanente transformación, consolidando la idea de la identidad como realidad en permanente transformación y reconstrucción.



**Imágenes 27 y 28 – Práctica de una minga y techa de un rancho de adobe en Golpe de Agua. Participó la comunidad y el personal educativo del Museo. Golpe de Agua, Córdoba, 2014.**

Créditos: Mariano Giosa.

Esta experiencia en el propio edificio del Museo permitió la aparición de otros relatos subalternos, generando una ecología de saberes, de prácticas y de concepciones, lo que supone el dar lugar a la pluralidad de conocimientos heterogéneos

habilitando el diálogo entre el saber científico y otros saberes que han sido calificados como inferiores o directamente como no saberes (BOA VENTURA SANTOS, 2010). Esto último ocurre especialmente con los saberes que provienen de los sectores populares, por ejemplo, los de los pueblos originarios o de los sectores campesinos, entre otros grupos no reconocidos en el ámbito del saber. Reconocer esta pluralidad de saberes es reconocer que el saber está en todas partes, en tanto no hay sujetos sin cultura. Reconocer este concierto de voces es reconocer que la ignorancia es la ausencia de algún saber que tiene otro, pero que también este otro tiene ignorancia respecto de otros. Por lo tanto, es una interpelación a la jerarquía epistemológica y al imaginario de la institución museística, considerada tradicionalmente como templo del saber legitimado.

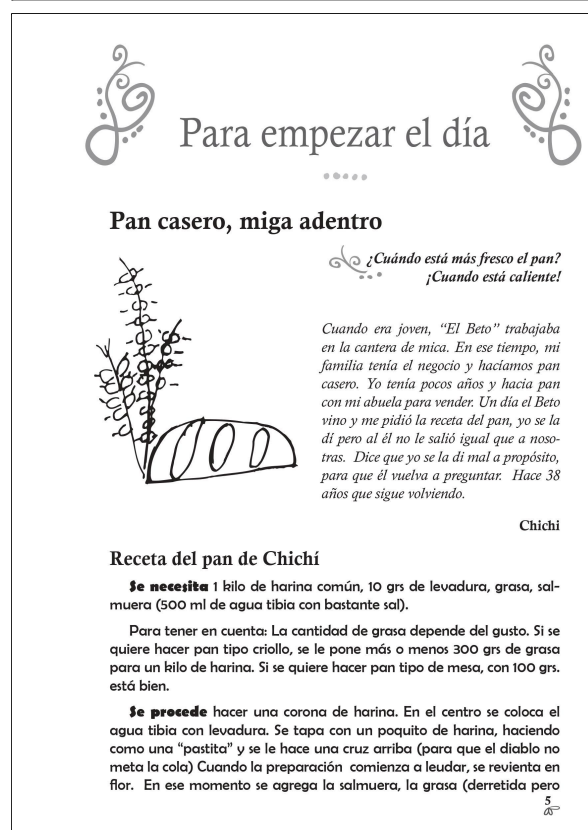
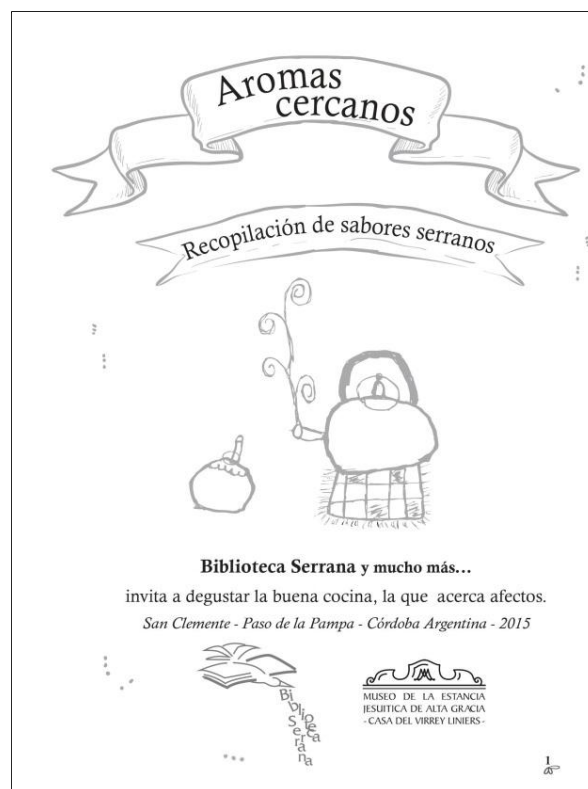
### Biblioteca Serrana y mucho más: Un lugar donde la cultura se junte (2014-2017)

Tallerista: Sole Rebelles (narradora)

Localidades: San Clemente y Paso de la Pampa

“Necesitamos un lugar donde la cultura se junte”, fue la frase de una lugareña que dio lugar a que, en el año 2014, y debido a la ausencia de un espacio cultural propio, la comunidad educativa de esas dos localidades y el equipo del Museo se organizaran para la creación de una biblioteca popular. La gente del lugar eligió el nombre de “Biblioteca Serrana y mucho más”, instalándose físicamente en el dispensario. Como portadores de patrimonio, y con la idea de garantizar los derechos colectivos a la producción cultural, durante ese tiempo se desplegaron actividades diversas, como talleres de narración, de lectura y de producción literaria.

En el 2015 se reúnen niños y adultos (de todas las etapas de la adultez) con la inquietud de compartir su patrimonio gastronómico serrano. Se da comienzo a una serie de encuentros mensuales a los que asiste la comunidad, proceso que culminó con la publicación del libro de recetas Aromas Cercanos. Recopilación de sabores serranos donde queda reunido parte del patrimonio intangible comunitario.



Imágenes 29 y 30 – Libro Aromas Cercanos. Recopilación de sabores serranos/ San Clemente, Argentina, 2015.

Créditos: Mariano Giosa.



En sus páginas hay saberes, historias, anécdotas expresados en sus propias voces. Fue editado por la “Biblioteca Serrana y mucho más”, con su propio sello y logo diseñado por los mismos protagonistas del hecho patrimonial. Como en las otras experiencias anteriores el compartir “algo en común” permitió establecer lazos de confianza y cooperación que aportaron sentido a la experiencia cotidiana.

## Conclusiones

Durante esos diez años de trabajo se implementaron diversas estrategias participativas y colaborativas de educación, recuperación, difusión, coproducción y activación del patrimonio de estas comunidades serranas. Actualmente, encontramos una realidad disminuida, ya que solo quedan dos escuelas funcionando como tales, lo que es un claro indicador de que las políticas económicas excluyentes siguen operando en el territorio, promoviendo el desarraigo y la imposibilidad de que los habitantes de esas zonas puedan quedarse en sus lugares antropológicos, considerados como identificatorios, relacionales e históricos (AUGE, 2009). Con esto, queda claro que los nacidos en esos territorios la posibilidad de desarrollo vital en sus lugares de origen, que permiten gravidez y arraigo a partir de un lugar y un espacio propio, los domicilios, la geocultura que conjuga el suelo y el horizonte simbólico (KUSH, 1976).

Según la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, en su artículo 2, los estados parte deben promover “las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión – básicamente a través de la enseñanza formal y no formal – y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos”.

Por otra parte, se reconoce el derecho a la cultura como derecho humano universal, indivisible e interdependiente, y al patrimonio, además de portador de memorias y clave en la definición de la identidad cultural, como un vehículo para el reconocimiento y visibilidad de comunidades en situación de vulnerabilidad.



**Imágenes 31 y 32 – Profesionales y abogados capacitando a integrantes de la comunidad sobre los derechos a la tierra.**

Créditos: Mariano Giosa.

En su Observación General N° 21 el Comité de Derechos Económicos y Culturales señaló que la diversidad cultural y su protección es un “imperativo ético” inseparable del respeto de la dignidad humana. Si se reconoce el derecho de toda persona a participar en la vida cultural, la cultura, en consecuencia, debe estar al alcance de todos en condiciones igualitarias.

Podemos considerar, entonces, que las comunidades en cuestión tienen el derecho reconocido a la educación, a la identidad, a la

diversidad, al patrimonio cultural y a la propagación de su identidad y mantenimiento de los estilos de vida. Ante ello, caben perfectamente las preguntas que siguen, citando a Olga Bartolomé (2014, p. 109):

Si a los pobres no nos queda otra...ellos tienen el poder [...] ¿Cómo se sostiene el trabajo de museos y escuelas en la construcción de las identidades y el patrimonio en un contexto en el que hay derechos vulnerados? ¿Cómo se plantean experiencias ancladas en el ejercicio de la ciudadanía cuando los dos conceptos centrales que la definen, participación y pertenencia a la comunidad, están amenazados por el desarraigo, la exclusión y la división interna?

Creemos que este trabajo de tantos años no queda cerrado aquí, sino que abre una puerta para plantear nuevas hipótesis o por lo menos creemos que de estos diez años surgen algunas recomendaciones que fundamos en la tarea realizada.

Si bien las comunidades saben preservar su patrimonio cultural a través de las acciones cotidianas, por práctica de sus tradiciones o por transmisión oral, por los mismos efectos de la globalización, de la asimilación y transculturación, es fundamental y decisiva la búsqueda de mecanismos para asegurar la transmisión del patrimonio. Esto implica algo que ya sabemos y comprobamos, que en esta tarea los museos y las escuelas cumplen un rol esencial.

Según el Comité de Derechos Económicos y Culturales (CDESC): “Para los pobres alrededor del mundo, el derecho a la cultura debe empezar por librarlos de la pobreza, enfermedad y analfabetismo”. Entendiendo la cultura en clave interdependiente, su ejercicio solo se materializará si el Estado genera políticas integrales garantizando los derechos económicos y sociales que los saquen de la situación de desigualdad, asimetrías y exclusión. Si “las sierras eran una gran familia”, al decir de un lugareño, dichas medidas estatales deberían contemplar y garantizar el bienestar y la dignidad humana y el derecho colectivo de estos grupos a seguir practicando su patrimonio en su territorio,

con sus sueños y sus esperanzas, sus deseos de continuidad y proyección en sus querencias.

A través de este trabajo logramos la generación de espacios dialógicos entre el Museo y las seis comunidades rurales. Quizá ahora, a la luz de este presente, sea necesario comprender que para arribar a cambios económicos y productivos que protejan la existencia de las comunidades a lo largo del tiempo no alcanza con las voluntades y acciones de las instituciones museo, escuela y comunidad. A pesar de ser espacios privilegiados para abordar problemáticas relacionadas con el patrimonio, la memoria y las identidades culturales podemos constatar que son necesarias otras fuerzas desde otras instancias estatales que realmente produzcan desarrollo laboral y social, para que la gente no tenga que emigrar, para que no desaparezca la historia construida sobre sólidos cimientos de cultura propia, recibida de los mayores que dieron a luz esos lugares.

Desde la actividad y compromiso que pusimos en los proyectos desde el Museo, si pudimos coadyuvar en la difusión del patrimonio cultural, en la recuperación colectiva de bienes de las comunidades, en tareas de documentación del patrimonio cultural.

Quizá habría que entender desde las instancias más altas de la nación la necesidad de trabajar en forma permanente y con presupuestos acorde a lo que es necesario lograr si queremos ser una tierra con historia, con memoria, un lugar en el mundo donde el patrimonio no esté dissociado del desarrollo de toda la sociedad, de la cohesión social y como fuente de desarrollo personal y colectivo.

## Notas

1 Distinguido con el III Premio Ibermuseos de Educación edición 2011, en la categoría 1.

2 Son escuelas de nivel inicial y primario que cuentan con un docente a cargo de toda la actividad escolar (pedagógica y de dirección). De las seis escuelas, la que mayor cantidad de alumnos tenía llegaba a 26, la de menor cantidad contaba con 3 alumnos.

3 Para conocer los inicios de este proyecto: <https://www.lavoz.com.ar/alta-gracia/los-chicos-van-al-re-scate-de-la-cultura-de-cordoba>

4 Para poder acceder al CD “Querencia Serrana”:  
[https://www.youtube.com/watch?v=fIKgc9hDG0g&list=PLx9pKPjOclWmp67rzX5nx22KUTKjpNRSz&ab\\_channel=MuseoNacionalEstanciaJesu%C3%ADticadeAltaGracia](https://www.youtube.com/watch?v=fIKgc9hDG0g&list=PLx9pKPjOclWmp67rzX5nx22KUTKjpNRSz&ab_channel=MuseoNacionalEstanciaJesu%C3%ADticadeAltaGracia)

5 Presentación en el Museo del Proyecto “Querencia Serrana”:

[https://www.youtube.com/watch?v=Iwf\\_igFA4ac&ab\\_channel=SitioConectateUEPC](https://www.youtube.com/watch?v=Iwf_igFA4ac&ab_channel=SitioConectateUEPC)

6 Encuentro de Orquesta y agrupación musicales en San Clemente, Córdoba, 2015

<https://www.facebook.com/140176862213/videos/10156272630787214>

7 Nota periodística sobre el Proyecto:

<https://museoliniers.cultura.gob.ar/noticia/escuelas-rural-es-y-museos-un-lugar-donde-la-cultura-se-junta/>

8 Diccionarios on line:

[http://coincidir.org.ar/libros/cordoba/PASO%20DE%20LA%20PAMPA%20\(escuela%2024%20de%20Septiembre\).pdf](http://coincidir.org.ar/libros/cordoba/PASO%20DE%20LA%20PAMPA%20(escuela%2024%20de%20Septiembre).pdf)

[http://coincidir.org.ar/libros/cordoba/SAN%20CLEMENTE%20\(Escuela%20Juan%20Bautista%20Cabral\).pdf](http://coincidir.org.ar/libros/cordoba/SAN%20CLEMENTE%20(Escuela%20Juan%20Bautista%20Cabral).pdf)

9 Para conocer sobre esta experiencia:

<https://www.lavoz.com.ar/regionales/la-escuelita-rural-serrana-que-se-resiste-desaparecer>

10 Documental “Una techa para mi rancho”. En esta experiencia patrimonial participó la comunidad de Golpe de Agua y Río del Medio junto al Área educativa del Museo.

[https://www.youtube.com/watch?v=bRCIoibxjv8&ab\\_channel=MuseoNacionalEstanciaJesu%C3%ADticadeAltaGracia](https://www.youtube.com/watch?v=bRCIoibxjv8&ab_channel=MuseoNacionalEstanciaJesu%C3%ADticadeAltaGracia)

## Referencias

AUGE, M. **Los no lugares**. Madrid: Gedisa, 2009.

BARTOLOMÉ, O. **El vínculo entre museo y escuela, un territorio fértil para aprendizajes e identidades**. 2014. Tesis (Maestría), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2014.

BELUZO, G.; BERNARD, A.; TESTONI, N. “Módulo 3: El patrimonio común: ¿'robo', 'herencia', 'deuda' o 'tarea'?”, **Curso virtual Un museo común**. Museos y Comunidades. Argentina, Dirección Nacional de Museos, 2018.

BOAVENTURA DE SOUSA, Sa. **De las dualidades a las ecologías**. Bolivia, Editorial Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía, REMTE, 2012.

DESVALLÉES, A. **Una antología de la nueva museología**. Paris, W. MNES. Cditions. MNES Savigny-le-Temple, 1992.

GARCÍA CANCLINI, N. Los usos sociales del patrimonio cultural. In: FLORESCANO, E. (Comp.). **El patrimonio cultural de México**, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

GIMÉNEZ, G. **Estudios sobre las culturas y las identidades sociales**. México: Conaculta/ITESO, 2007.

KUSH, R. **Geocultura del hombre americano**. Buenos Aires: Editor Fernando García Cambeiro. 1976.

LACARRIEU, M. Curso de posgrado virtual. **Gestion cultural: Proyectos, comunidades y transformación social**. Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 2020.

MCMILLAN, D. W.; CHAVIS, D. M. Sense of Community: a definition and theory. **Journal of Community Psychology**, v. 14, p. 6-23, 1986.

REYES VENEGAS, G. **Construir ciudadanía desde el Museo Comunitario**. Venezuela: Universidad de Zulia, 2009.